



Conferencia Episcopal de Colombia

A TODAS LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Bogotá, 29 de enero de 2020

Estimados miembros de la comunidad educativa:

Reciban un cordial saludo, junto con mi oración para que el Señor multiplique sus bendiciones para Ustedes, sus familias y su Institución.

Con inmensa alegría quiero invitarlos a participar en el Foro “Por un nuevo Pacto Educativo Global: los desafíos para Colombia”, que se llevará a cabo en el Auditorio *Regina Apostolorum* ubicado en la sede de la Conferencia Episcopal de Colombia (Cra. 58 # 80-87), el miércoles 12 de febrero de 8:00 a 12:00.

En dicho evento se busca debatir, a partir de la realidad de la República de Colombia, su historia, su presente y sus perspectivas, la pertinencia, viabilidad y eventuales formas de concreción de la propuesta hecha por el Papa Francisco en relación con un nuevo Pacto educativo Global. Con esta reflexión se busca también brindar un aporte a la jornada convocada por el Papa para el próximo 14 de mayo.

A continuación, les comparto la agenda y les transmito una serie de informaciones, orientaciones y sugerencias. También les anexo las dos intervenciones en las que el Papa Francisco se ha referido al tema y que permiten comprender mejor su propuesta.

Virtualmente, se puede seguir el evento a través del sitio web de la Conferencia Episcopal de Colombia (www.cec.org.co) y de las *fanpages*: /CanalCristovisiónTv - /episcopadocol, por donde podrán interactuar con los panelistas y formular sus preguntas el día del evento. Cristovisión y otros canales también transmitirán la señal por *streaming*. Ojalá sean muchas las instituciones y personas que sigan el Foro en todos los rincones de Colombia.

Por otro lado, hay cerca de 200 cupos disponibles y gratuitos para quienes quieran participar físicamente. Para ello se requiere inscribirse en el sitio web de la Conferencia (www.cec.org.co) e incluir la carta de presentación de la Institución, desde el próximo viernes 31 de enero y hasta completar el aforo. Dado el reducido número de estos cupos, se pretende que haya un solo representante de cada institución educativa (directivo, profesor o estudiante). Toda la información necesaria se encuentra en el *banner* del evento en la página de la Conferencia. También puede comunicarse con Luz Marina Peña (tel: [1] 437 55 40 ext. 237; correo educacionyculturas@cec.org.co).

Agradezco su atención a la presente.

Atentamente,

Mons. Francisco Niño Súa

Director del Departamento de Educación y Culturas
Conferencia Episcopal de Colombia



Conferencia Episcopal de Colombia

PACTO EDUCATIVO GLOBAL
Convocado por el Papa Francisco
FORO: LOS DESAFÍOS PARA COLOMBIA

Bogotá, 12 de febrero de 2019

AGENDA

7:30: Verificación de inscripciones

8:00 – 8:45 Sesión inaugural. Oración

Palabras de Monseñor Luis Fernando Rodríguez

8:45 – 10:15 Primera sesión: *De las necesidades de la realidad colombiana a la utopía de un pacto global*

Ponentes: Monseñor Óscar Urbina Ortega
Dra. Fabiola Hernández
Dr. Bernardo Toro.

10:15- 10:45 Refrigerio

10:45- 12:00 Segunda sesión *De la propuesta del Pacto educativo global y de su viabilidad en Colombia*

Ponentes: Hermana Gloria Patricia Corredor, OP
P. Luis Felipe Gómez, SJ
Dr. Francisco Cajiao

Moderador general: M. Francisco Niño Súa

1. Temática de las sesiones: “De las necesidades de la realidad colombiana a la utopía de un pacto global” y “De la propuesta del Pacto educativo global y de su viabilidad en Colombia”, constituyen en realidad dos variaciones sobre un mismo tema, que ofrecen a los ponentes la oportunidad de hacer una sintética presentación de la realidad educativa en Colombia, de las apremiantes necesidades que se evidencian, de la pertinencia y operativización en Colombia de la propuesta del Papa Francisco. Para eventuales presentaciones en *video beam*, se ruega hacer llegar los archivos con anticipación.

2. Metodología de las sesiones: Cada uno de los ponentes contará con diez minutos para hacer su presentación que ojalá pueda tener un soporte escrito para ayudar en la publicación de las memorias. Tras escuchar a sus compañeros, cada uno podrá hacer eco/retroalimentación/aportes/puntualizaciones durante otros ocho minutos. Entre tanto, la Secretaría dará lectura a una síntesis de las preguntas formuladas por los que asisten al evento personalmente o por medios virtuales y los ponentes tendrán una o varias intervenciones que no superen los ocho minutos. Dos minutos se prevén para la presentación de los foristas y otros dos para la lectura de las preguntas.

Anexo 1

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA EL LANZAMIENTO DEL PACTO EDUCATIVO

Vaticano, 12 de septiembre de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

En la Encíclica Laudato Si' invité a todos a colaborar en el cuidado de nuestra casa común, afrontando juntos los desafíos que nos interpelan. Después de algunos años, renuevo la invitación para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora.

Por este motivo deseo promover un evento mundial para el día 14 de mayo de 2020, que tendrá como tema: “Reconstruir el pacto educativo global”; un encuentro para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.

El mundo contemporáneo está en continua transformación y se encuentra atravesado por múltiples crisis. Vivimos un cambio de época: una metamorfosis no sólo cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado. La educación afronta la llamada rapidación, que encarcela la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia. En este contexto, la identidad misma pierde consistencia y la estructura psicológica se desintegra ante una mutación incesante que «contrasta la natural lentitud de la evolución biológica» (Carta enc. Laudato Si', 18).

Sin embargo, cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos. Para ello se requiere construir una “aldea de la educación” donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas. Un proverbio africano dice que “para educar a un niño se necesita una aldea entera”. Por lo tanto, debemos construir esta aldea como condición para educar. El terreno debe estar saneado de la discriminación con la introducción de la fraternidad, como sostuve en el Documento que firmé con el Gran Imán de Al-Azhar, en Abu Dabi, el pasado 4 de febrero.

En una aldea así es más fácil encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias. Una alianza entre los habitantes de la Tierra y la “casa común”, a la que debemos cuidado y respeto. Una alianza que suscite paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones.

Para alcanzar estos objetivos globales, el camino común de la “aldea de la educación” debe llevar a dar pasos importantes. En primer lugar, tener la valentía de colocar a la persona en el centro. Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar —a partir de una sana antropología— otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte.

Otro paso es la valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad. La acción propositiva y confiada abre la educación hacia una planificación a largo plazo, que no se detenga en lo estático de las condiciones. De este modo tendremos personas abiertas, responsables, disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo.

Otro paso es la valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: «Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad»^[1]. En el servicio experimentamos que hay más alegría en dar que en recibir (cf. Hch 20,35). En esta perspectiva, todas las instituciones deben interpelarse sobre la finalidad y los métodos con que desarrollan la propia misión formativa.

Por esto, deseo encontrar en Roma a todos vosotros que, de diversos modos, trabajáis en el campo de la educación en los diferentes niveles disciplinares y de la investigación. Os invito a promover juntos y a impulsar, a través de un pacto educativo común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo. Junto a vosotros, apelo a las personalidades públicas que a nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad y se preocupan por el futuro de las nuevas generaciones. Confío en que aceptarán mi invitación. Apelo también a vosotros, jóvenes, para que participéis en el encuentro y para que sintáis la responsabilidad de construir un mundo mejor. La cita es para el día 14 de mayo de 2020, en Roma, en el Aula Pablo VI del Vaticano. Una serie de seminarios temáticos, en diferentes instituciones, acompañarán la preparación del evento.

Busquemos juntos las soluciones, iniciemos procesos de transformación sin miedo y miremos hacia el futuro con esperanza. Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios.

Os espero y desde ahora os saludo y bendigo.

Francisco

Anexo 2

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO ACREDITADO ANTE LA SANTA SEDE CON MOTIVO DE LAS FELICITACIONES DE AÑO NUEVO

Jueves, 9 de enero de 2020

[...] Ante heridas tan graves, resulta todavía más urgente que los adultos no depongan la tarea educativa que les compete, más aún, que se hagan cargo de dicho compromiso con mayor dedicación, para conducir a los jóvenes a la madurez espiritual, humana y social.

Por esta razón, deseo promover un evento mundial el próximo 14 de mayo, que tendrá como tema: Reconstruir el pacto educativo global. Se trata de un encuentro dirigido a «reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna»[Mensaje del 12 de septiembre de 2019].

Todo cambio, como el de época que estamos viviendo, pide un camino educativo, la constitución de una aldea de la educación que cree una red de relaciones humanas y abiertas. Dicha aldea debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad.

Por tanto, es necesario un concepto de educación que abrace la amplia gama de experiencias de vida y de procesos de aprendizaje y que consienta a los jóvenes desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva. La educación no termina en las aulas de las escuelas o de las universidades, sino que se afirma principalmente respetando y reforzando el derecho primario de la familia a educar, y el derecho de las Iglesias y de los entes sociales a sostener y colaborar con las familias en la educación de los hijos.

Educación exige entrar en un diálogo sincero y leal con los jóvenes. Ante todo, ellos son quienes nos interpelan sobre la urgencia de esa solidaridad intergeneracional, que desgraciadamente ha desaparecido en los últimos años. En efecto, hay una tendencia en muchas partes del mundo a encerrarse en sí mismos, a proteger los derechos y los privilegios adquiridos, a concebir el mundo dentro de un horizonte limitado que trata con indiferencia a los ancianos y, sobre todo, que no ofrece más espacio a la vida naciente. El envejecimiento general de una parte de la población mundial, especialmente en Occidente, es la triste y emblemática representación de todo esto.

Si bien por un lado no debemos olvidar que los jóvenes esperan la palabra y el ejemplo de los adultos, al mismo tiempo hemos de tener presente que ellos tienen mucho que ofrecer con su entusiasmo, con su compromiso y con su sed de verdad, a través de la que nos recuerdan constantemente que la esperanza no es una utopía y la paz es un bien siempre posible.

Lo hemos visto en el modo con el que muchos jóvenes se están comprometiendo para sensibilizar a los líderes políticos sobre la cuestión del cambio climático. El cuidado de nuestra casa común debe ser una preocupación de todos y no el objeto de una contraposición ideológica entre las diferentes visiones de la realidad, ni mucho menos entre las generaciones, porque «en contacto con la naturaleza —como nos recordaba Benedicto XVI—, la persona recobra su justa dimensión, se redescubre criatura, pequeña pero al mismo tiempo única, “capaz de Dios” porque

interiormente está abierta al Infinito»[Ángelus, Les Combes, 17 julio 2005]. Por tanto, la protección del lugar que el Creador nos dio para vivir no puede descuidarse, ni reducirse a una problemática elitista. Los jóvenes nos dicen que no puede ser así, porque existe un desafío urgente, a todos los niveles, de proteger nuestra casa común y «unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral»[cf. Carta enc. Laudato Si', 138]. Ellos nos reclaman la urgencia de una conversión ecológica, que «debe entenderse de manera integral, como una transformación de las relaciones que tenemos con nuestros hermanos y hermanas, con los otros seres vivos, con la creación en su variedad tan rica, con el Creador que es el origen de toda vida»[Mensaje para la LIII Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2019, 4].

Lamentablemente, la urgencia de esta conversión ecológica parece no ser acogida por la política internacional, cuya respuesta a las problemáticas planteadas por cuestiones globales, como la del cambio climático, es todavía muy débil y fuente de gran preocupación. La XXV Sesión de la Conferencia de los Estados Parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP25), celebrada en Madrid el pasado mes de diciembre, representa una seria llamada de atención sobre la voluntad de la Comunidad internacional para afrontar con sabiduría y eficacia el fenómeno del calentamiento global, que requiere una respuesta colectiva, capaz de hacer prevalecer el bien común sobre los intereses particulares.

Estas consideraciones dirigen nuestra atención hacia América Latina, de modo particular a la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la región amazónica, realizada en el Vaticano el pasado mes de octubre. El Sínodo fue un evento esencialmente eclesial, promovido por la voluntad de ponerse a la escucha de las esperanzas y de los desafíos de la Iglesia en la Amazonia y de abrir nuevos caminos al anuncio del Evangelio al Pueblo de Dios, especialmente a las poblaciones indígenas. Por tanto, la Asamblea sinodal no podía eximirse de tocar, desde la ecología integral, también otras temáticas, que tienen que ver con la vida misma de esa región, tan grande e importante para todo el mundo, porque «la selva amazónica es un “corazón biológico” para la tierra cada vez más amenazada»[Asamblea especial para la región amazónica del Sínodo de los Obispos, Amazonia: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Documento final, 2].

Además de la situación en la región amazónica, suscita preocupación la multiplicación de crisis políticas que se van extendiendo en numerosos países del continente americano, con tensiones e insólitas formas de violencia que empeoran los conflictos sociales y generan graves consecuencias socioeconómicas y humanitarias. Las polarizaciones, cada vez más fuertes, no ayudan a resolver los auténticos y urgentes problemas de los ciudadanos, sobre todo de los más pobres y vulnerables, y mucho menos lo logra la violencia, que por ningún motivo puede ser adoptada como instrumento para afrontar las cuestiones políticas y sociales. En este contexto, quiero recordar especialmente a Venezuela, para que continúe presente el compromiso de la búsqueda de soluciones.

En general, los conflictos de la región americana, aun cuando tienen raíces diferentes, están acomunados por profundas desigualdades, por injusticias y por la corrupción endémica, así como por las diversas formas de pobreza que ofenden la dignidad de las personas. Por tanto, es necesario que los líderes políticos se esfuercen por restablecer con urgencia una cultura del diálogo para el bien común y para reforzar las instituciones democráticas y promover el respeto del estado de derecho, con el fin de prevenir las desviaciones antidemocráticas, populistas y extremistas [...].

Francisco